

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SOR JUANA DE LA CRUZ, LA SANTA JUANA
Y SU ANGEL CUSTODIO**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus primeros años.
Primera visión de su ángel.
Deseos de ser religiosa.
Huida de casa.
Religiosa.
Visitas de María.
Cocinera.
Cómo era su ángel.
El purgatorio.
Enfermera.
Bilocaciones.
Los ángeles lloran.
El demonio.
Sacristana.
Su amigo el ángel.
Maestro espiritual.
Predicadora.
Párroco.
Consejera.
Esposa de Jesús.
Éxtasis.
Las cuentas del rosario.
Otros ejemplos.
Su muerte.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Sor Juana de la Cruz, llamada la santa Juana (1481-1534) es entre todos los santos de la Iglesia una de las que más frecuentes comunicaciones tuvo con su santo ángel de la guarda. Es muy hermoso poder leer lo que escribió su amanuense, sor María Evangelista, en el libro autobiográfico de la santa sobre este tema. Igualmente el padre Antonio Daza, que escribió un libro sobre su vida en 1610, nos presenta esos detalles de su relación con su ángel como si fuera lo más normal del mundo.

Todos los seres humanos tenemos un ángel que nos guía y custodia y nos consuela y nos defiende del maligno y nos inspira cosas buenas, pero han sido pocos los santos que lo han visto frecuentemente. Lo más triste es que muchos católicos ni siquiera creen en él y son menos los que lo invocan con total convencimiento de su existencia y poder.

Por supuesto que lo primero es amar e invocar a Dios y en concreto a Jesús y también a María, nuestra Madre, pero eso no quita de invocar también a nuestro ángel. Si Dios lo ha puesto a nuestro lado para toda la vida como un amigo fiel e inseparable, ¿por qué no podemos pedirle ayuda lo mismo que a los santos de nuestra devoción? En este mundo, si necesitamos ayuda, está bien que primero la pidamos a nuestros padres y hermanos y familiares, pero ¿por qué no pedirla también a otros amigos que están cerca y nos pueden ayudar?

Recordemos que Dios quiere que invoquemos a nuestro ángel y le pidamos ayuda y de esa manera podremos recibir muchas bendiciones que solo nos dará por medio de él y que de otro modo las perderíamos para siempre.

Nota.- *Vida* se refiere al libro *Vida y fin*, escrita por sor María Evangelista como amanuense, según el dictado de la santa.

Daza hace referencia al libro del padre Antonio Daza, *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la b. virgen sor Juana de la Cruz*, Madrid, 1614.

Párroco nos lleva al libro de María Victoria Triviño, *Mujer, predicadora y párroco*, BAC, Madrid, 2005.

SUS PRIMEROS AÑOS

Juana Vázquez Gutiérrez, que en el monasterio será sor Juana de la Cruz y la gente la llamará la santa Juana, nació en Azaña (hoy Numancia de la Sagra) en 1481. Por tradición se dice que fue el 3 de mayo, pero no hay seguridad. Sus padres fueron Juan Vázquez y Catalina Gutiérrez, buenos cristianos que, además de Juana, tuvieron una hija que murió al momento del parto, otra que llegó a ser abadesa del monasterio de Cubas, llamada sor Marina de San Miguel; y otro hijo, Francisco, que fue sacerdote y capellán del monasterio de su hermana Juana.

Al año de nacida estuvo en peligro de muerte y su madre, angustiada, hizo la promesa de ofrecer el peso de la niña en cera e ir a velar una noche al monasterio de Santa María de la Cruz, construido en el lugar donde hubo varias apariciones de la Virgen a una niña de doce años, Inés Martínez, el año 1449 y donde desde el principio de las apariciones hubo muchos milagros de sanación de enfermos. Precisamente en ese lugar se construyó una capilla y la vidente con otras buenas mujeres fundaron un pequeño beaterio como terciarias de la III Orden de San Francisco. La niña se curó, a pesar de que su madre ni su padre cumplieron la promesa.

A los cuatro años de edad de nuevo estuvo en peligro de muerte y su madre la llevó a la ermita de San Bartolomé de Añover del Tajo, donde también había muchas sanaciones. La llevó ante el altar de san Bartolomé y la niña se rió de contenta y se sanó. Dijo que san Bartolomé la había abrazado y besado y le había dicho: *Niña, acuérdate de mí que yo me acordaré de ti.*

PRIMERA VISIÓN DE SU ÁNGEL

Un día, con sus cuatro años, se cayó de un burrito y quedó sin sentido. El párroco del lugar la vio y la tomó en sus brazos y la llevó a casa de su abuela. La niña tuvo una visión sobrenatural del cielo, donde vio hermosos prados y flores muy hermosas y muchos árboles floridos con frutas y muchas hermosas aves que cantaban maravillosas canciones. También vio muchos niños que cantaban y vio muchas doncellas que acompañaban a una Señora, cuyo resplandor y hermosura superaba sin comparación a todas las demás. Los niños le dijeron: *Niña, ¿por qué no haces reverencia a esa gran Señora que es la madre de Dios y Señora de todos?* Ella rezó el avemaría. Acabada la oración vio a su ángel custodio por primera vez en su vida ¹.

¹ Vida, fol 5-6.

DESEOS DE SER RELIGIOSA

Otro día estaba en la puerta de su casa y vio que un sacerdote pasaba llevando el viático solemnemente como se hacía en aquellos tiempos y ella se fue detrás y vio al Niño Jesús resplandeciente y hermoso y los pies del Niño puestos sobre un manojito de albahaca; y en su cabeza tenía una corona de rosas y en sus manos un manojito de clavelinas ².

Juana, con estas experiencias sobrenaturales, se enamoró de Jesús y hacía penitencias, aun siendo pequeña, y hablaba con Jesús y María y con su ángel como con amigos de toda la vida, con plena confianza. Ella deseaba ser religiosa para servir a Jesús toda la vida, siendo su esposa; pero su padre no quería. Teniendo ya 13 ó 14 años la envió a casa de unos tíos ricos para que pudiera tener posibilidad de relacionarse con gente de más categoría social y tomar un buen partido.

Entrando en casa de sus tíos, vio junto a una imagen de la Virgen una hermosa fuente y dos serafines con sendas jarras en las manos y no hacían otra cosa que sacar agua de la fuente y muy a menudo llenar y verter las jarras. Estos serafines, cada vez que entraba ella en ese aposento, la miraban, se reían y se alegraban mucho. Ella decía que recibía mucho consuelo siempre que los veía y que no quisiera salir de ese aposento. No sabía qué se hacía con esa agua que los serafines derramaban y su ángel, años después, le explicó que esa fuente era milagrosa y el agua representaba la gracia del Espíritu santo que abundantemente infundían en su alma ³.

Sin embargo, un hidalgo de Illescas, Francisco Loarte, se enamoró de ella y la quiso por esposa. Su padre y sus tíos ya le habían dado el consentimiento y ella con sus 15 años pensó que nunca le darían permiso para ser esposa de Jesús.

HUÍDA DE CASA

Para cumplir sus deseos, tomó una decisión arriesgada, le quitó el traje a su primo: calzas, juboncillo y borceguíes con sombrero ladeado y espada al cinto y en la oscuridad de un amanecer se fue al convento. Durante el camino estaba asustada por el miedo a que la descubriesen. Tuvo que sentarse un rato. Se sentía débil para continuar el camino y en ese momento oyó una voz. Era la voz de su ángel que le decía: *Esfuérzate, esfuérzate. No desmayes. Sigue adelante.* De

² Vida, fol 7.

³ Daza, p .10.

pronto, vio que venía un jinete en su caballo. Era su pretendiente, pero no la reconoció. Y ella se puso a rezar y se abrieron las puertas del cielo y vio a la Virgen y al Niño Jesús. María le dijo: *Esfuézate hija mía, que yo rogaré por ti y te he pedido a mi precioso hijo para mi casa de la Cruz*. Recobrando todas sus fuerzas, continuó su camino y, al llegar al convento, se cambió la ropa por sus vestidos de mujer y llamó, pidiendo ser recibida. La abadesa la recibió de buena gana. Era el 3 de mayo de 1496. Cumplía 15 años.

Ese mismo día llegó su padre y otros familiares para sacarla a la fuerza del convento, pero ella se opuso tenazmente. Las religiosas la apoyaron y, al final de muchas discusiones, su padre aceptó que se quedara definitivamente con ellas.

RELIGIOSA

Entró al noviciado y después de un año emitió sus votos de pobreza, castidad y obediencia. Su primer oficio en la comunidad fue de cocinera. ¡Cuánto le ayudó su ángel en esta labor en la que puso todo su empeño para hacer las cosas bien, pensando en que daba de comer a Jesús y a María! En los ratos libres hilaba y tejía con las otras hermanas. Mientras hilaba, un día se le presentó la Virgen María rodeada de ángeles. Ella le pidió que le prestara al Niño Jesús para tenerlo entre sus brazos. Al principio como que María se hacía de rogar, pero después volvió sus ojos al Niño y la misma Virgen le pidió que aceptara. El Niño se mostró contento y la Virgen se lo entregó a Juana ⁴. Podemos imaginar la alegría inmensa de Juana al tener entre sus brazos a su querido Jesús.

Otro día una religiosa tocó la campanilla llamando a sor Juana; pero, como estaba en éxtasis, no oyó nada. En ese momento estaba hablando con la Virgen María que le dijo: *Hija mía, vete a la obediencia, que te han llamado tres veces*. Ella recuperó los sentidos y corrió a atender la llamada y, una vez satisfecho el recado, regresó ligero, pensando que la Virgen se habría ido, pero no, la estaba esperando, y le dijo: *Hija mía, me has hallado, porque fuiste a cumplir la obediencia, de la cual mi Hijo y yo somos tan amigos* ⁵.

⁴ Párroco p. 56.

⁵ Párroco, p. 58.

VISITAS DE MARÍA

Desde el día que se fundó el convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra, cada año sor Juana recordaba los nueve primeros días de marzo las apariciones de la Virgen y a la hora de Maitines venía una solemnísimas procesión en que venía la Virgen con muchos ángeles y santos y las almas de muchas monjas que habían vivido en aquella casa y las que estaban en el purgatorio. La Virgen las sacaba en esa fiesta. Y, antes de entrar en el convento, daba una vuelta por los campos de alrededor y los bendecía. Después entraba en el convento e iba derecha al dormitorio de las monjas, donde estaban recogidas unas en oración, otras durmiendo. A todas bendecía con caridad y amor y hablaba con sus ángeles custodios y ellos le presentaban sus oraciones y buenos deseos con que se habían preparado para celebrar la fiesta y decía nuestra Señora: *Sed constantes en los trabajos, que así se ganan coronas.*

Otras veces mandaba a sus ángeles custodios que les pusiesen guirnalda de rosas en sus cabezas, aunque ellas no lo veían ni entendían.

COCINERA

Cuando era cocinera y fregaba los platos y otras cosas, pensaba que eran de oro y de piedras preciosas para que comiese su Majestad divina. Cuando miraba la escoba, contemplaba un manojo de rosas y flores muy olorosas con que limpiaba la casa. Cuando guisaba los alimentos, contemplaba que eran muy preciosos y delicados manjares para que comiese su divina Majestad y la Virgen María y todos los santos y ángeles ⁶.

Estando de cocinera tuvo algunas experiencias con el ángel, aunque ella no las dice concretamente, pero el padre Pedro Navarro en su libro *Favores del rey del cielo hechos a su esposa santa Juana*, escrito en 1622, pone algunos ejemplos que nos dan una pista. Dice que fray Benvenuto, franciscano, lego cocinero, un día, por estar orando se olvidó de preparar la comida y, cuando pasaron todos al comedor, abrió la cocina y vio que su ángel le había suplido y todo estaba listo. Lo mismo refiere de fray Jacopono que, la víspera de Navidad, preparó la comida para el día siguiente y así poder dedicarse en Navidad a la oración. Cuando el prior fue a ver la comida, observó que los demonios habían derramado las ollas y todo lo preparado el día anterior, le llamó la atención y él llamó en su ayuda a su ángel, quien se presentó con otros ángeles y arreglaron las ollas y recogieron la comida, de modo que todo estuvo limpio y en su punto a la hora establecida. Otro día, siendo cocinera, tuvo un percance. Llevaba un

⁶ Vida, p. 60.

barreño con carne para lavarlo y tropezó con una piedra. El barreño se le cayó y se quebró en dos o tres partes y vertió lo que en él llevaba. Una hermana lo vio y la reprendió. Ella cogió los pedazos del barreño y los juntó alzando los ojos al cielo en oración y después vieron las hermanas al barreño en perfecto estado y pudo hacer su servicio algunos años más.

CÓMO ERA SU ÁNGEL

Sobre su ángel dijo: *No hay cosa en la tierra, por más hermosa y aventajada que sea, que se pueda traer a semejanza de su belleza. Su figura es de un dispuesto y graciosísimo joven más claro y resplandeciente que el sol en toda la fuerza de su luz. El color de sus riquísimas vestiduras y galas no es uno solo, sino diverso conforme a las diversas ocasiones en que se muestra. Las alas que trae no son dos solamente, sino cuatro y algunas veces seis, porque es de las supremas jarquías. Los bordados y joyas de que está adornado son misteriosos y de sumo encanto, sobre todo durante la misa. En su cabeza tiene una diadema de oro, cuajada de piedras preciosas, y una cruz esmaltada que le cae sobre la frente y que tiene unas letras que dicen: “Confiesen todas las lenguas que Cristo es el rey de los ángeles”. En el pecho tiene otras letras que dicen: “La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros corazones”. En la manga del brazo derecho dicen: “He aquí la cruz del Señor, huid todos los enemigos”. En la manga del brazo izquierdo anota: “Dulce leño, dulces clavos, que sostienen el dulce peso”. En las rodillas: “En el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra”. Los demonios al verlo, tiemblan y huyen.*

Las religiosas importunaban a sor Juana para que les dijese el nombre de su ángel, pero el ángel se excusaba y no se lo decía a ella. Entonces Juana le pidió a la Virgen María que le dijese el nombre de su ángel y María llamó a un serafín, a san Gabriel, y le dijo. *Llámame a Laruel Áureo.* Y obedeciendo san Gabriel le dijo al santo ángel: *Laruel Áureo, venid acá que os llama la reina, nuestra Señora.* Obedeció el ángel y así conoció sor Juana su nombre. Y ella, cuando su ángel se le acercó, le dijo alegremente: *Ya he sabido tu nombre, aunque tu hermosura nunca me lo había querido decir. Mi Señora, reina de los cielos, me ha hecho esta merced*⁷. Su ángel se llamaba Laruel Áureo.

⁷ Vida, 99.

EL PURGATORIO

Uno de los oficios de su ángel era visitar el purgatorio y consolar a las almas benditas. Algunas veces la llevaba a ella también. Un día, dice ella, me fueron mostradas almas atormentadas en el purgatorio. Algunas llevaban 500 años, otras 300 y otras menos. Y todas estaban tan solas que no había quien se acordase de ellas para hacerles bien. Y viéndolas, cuando salían e iban a la gloria, después de haber orado por ellas, sentía una alegría tan grande y un gozo espiritual tan fuerte que no lo podía comparar con nada de este mundo ⁸.

Un día, siendo sacristana, fue a tocar la campana para maitines y oyó unos gritos espantosos. Preguntó a su ángel y éste le dijo que eran los gritos de un alma necesitada que, con licencia de Dios, quería que la encomendara. Era el alma de una gran señora del reino de Castilla, que hacía pocos días era difunta y padecía muy grandes penas, y le dijo: *Te ruego por amor de Dios que tengas compasión de mí y escribas a tal ciudad de este reino a tal Señora, que es mi madre, yo soy su hija y dile que te aparecí y estoy en grandes penas y necesito que me haga tales y tales bienes. Y con esta ánima de esta señora venía otra ánima de su hermano, que en este mundo había sido un gran caballero y había tenido cargos altos y también vicios, por lo cual padecía en el otro mundo y él también le habló a sor Juana para que lo ayudase.*

Nos dice sor Juana: Un día vino una mujer y me dijo que rogase a Dios por el alma de su padre y supiese en qué estado estaba. Yo rogué a mi ángel. Él suplicó a la divina Majestad para que le diese licencia para decirme el estado de esa alma. Me respondieron que estaba salvada, pero que estaba en necesidad de que rezasen por él. La mujer me dijo que había ganado un gran jubileo que lo ofreció a Dios por su padre. Yo le dije a mi ángel que lo encomendara y le manifesté lo que su hija me había dicho. Él me respondió: *Haces bien en rogar por las almas difuntas, pero a la persona de su padre no le aprovecha el jubileo que ha hecho su hija, dado que la justicia de Dios le ha quitado todo lo que hacen por él y se lo da a otra alma del purgatorio.* Pregunté a qué alma le aprovechaba y me contestó que al alma del padre del difunto, es decir, al abuelo de la mujer, porque su padre heredó los bienes del abuelo y no se cuidó de encomendarlo después de su muerte. Con ese jubileo ganado por su hija, hubiera salido del purgatorio, pero quien ha salido ha sido el alma del padre de su padre, o sea, su abuelo. Y el padre difunto de la mujer, cuando conoció los designios de Dios, reconoció su culpa y descuido y dijo: *Justo es Dios y justos son sus juicios*⁹.

⁸ Vida, p. 250.

⁹ Vida, pp. 141-142.

ENFERMERA

Siendo enfermera, una hermana tenía un divieso en el brazo que ya se había hecho fuego de San Marcial. El ángel le advirtió: *Más mal tiene esa religiosa de lo que piensa, pero tú la podrás curar.* Sor Juana le aplicó mientras oraba unas compresas de agua bendita y quedó sana. Como vemos, su ángel también le hablaba sobre las enfermedades de otras personas y de cómo curarlas, a veces con una señal de la cruz, con agua bendita o con las cuentas benditas de los rosarios.

Otro día se le acercó sor María de los Ángeles y le mostró dos tumores cancerosos, que le habían salido en los pechos. Sor Juana buscó unos pañitos, los empapó con agua bendita y, mientras rezaba interiormente, los aplicó al lugar enfermo y luego hizo la señal de la cruz. Y sor María de los Ángeles quedó totalmente sana. En un instante le habían desaparecido los dos tumores.

BILOCACIONES

Un día enfermó una gran señora en el palacio del emperador. Se llamaba Ana Manrique, que tenía a sor Juana como madre espiritual y se comunicaba con ella por carta. Estando muy enferma, le mandó decir cuán mala estaba. Estaba desahuciada y recibió la santa unción. Una noche vio a sor Juana que pasó por la delantera de su cama con su hábito, escapulario y toca, y la tomó por las espaldas y le apretó en el lado donde tenía mucho dolor y se le calmó. Doña Ana les dijo a todos: *¿Habéis visto a mi madre Juana de la Cruz? La he sentido y me ha tocado por las espaldas y súbitamente me ha quitado el dolor y me sanó.*

Las religiosas le preguntaron a sor Juana cómo había sido y respondió: *No penséis que salió de mí esta caridad de ir a ver a esa señora, sino de mi santo ángel, que me dijo: “Bien será que la vayamos a ver, pues es tan devota y está tan en extrema necesidad”. Estaba anocheciendo cuando fuimos. En su habitación tenían velas encendidas y me mandó mi ángel que la santiguase en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y él también la santiguó. Y ella sanó, porque él la santiguó.*

Explicó también que de paso, *ya que veníamos de ver a esa señora, mostróme en la misma villa de Madrid un hombre que estaba expirando. Y en acabado de expirar vi cómo vinieron los clérigos con la santa cruz y entraron en la casa del difunto a encomendarle. Yo pregunté a mi santo ángel quién era. Me dijo: “Persona es que mucho te pesará”. No me dijo más, pero cuando volví en*

mis sentidos conocí que era nuestro devoto Gonzalo de Durango. Por eso os dije entonces que era difunto.

En muchas ocasiones sentía y veía las cosas que pasaban y se hacían muy lejos y para verlas no le estorbaban las cosas o edificios intermedios. ¿Veía las cosas a distancia como en televisión o iba en bilocación a esos lugares y los veía de cerca?

Le manifestó a su ángel: Estoy muy espantada de una cosa que he visto, estando yo encerrada en mi celda en oración. Muchas veces gozo en espíritu de oír misas muy solemnes de lo que recibo mucha consolación. Y junto con esto me parece que veo todas las personas que conozco que están vivas y están muy necesitadas en su alma y en su cuerpo. El ángel le dijo: *No te maravilles, Dios permite que veas algunas veces y sepas las necesidades en que están, pues se han encomendado a tus oraciones para que las ayudes con ellas que esa es la verdadera caridad: rogar unos por otros y socorrer siempre a los necesitados* ¹⁰.

Ocurríale que estando ocupada en cosas de la obediencia, oír el oficio divino que se rezaba en el coro y oír la misa de la iglesia. El día víspera de Pascua de resurrección, estaba en su celda, que estaba apartada de la iglesia. Cuando tocaron las campanas al Gloria, hincándose ella de hinojos para dar gracias a nuestro Señor y adorarle desde allí, vio a nuestro Señor como cuando salía del sepulcro muy hermoso y alegre con una gran multitud de ángeles que le adoraban y le servían y tañían y cantaban muy dulcemente ¹¹.

Un día estaba trabajando en la cocina y sucedió que, oyendo tocar la campanilla al momento de la elevación, se hincó de rodillas y adoró a Jesús sacramentado y vio la hostia en la mano del sacerdote, a pesar de haber cuatro o cinco paredes y otros tantos aposentos de por medio. Y una vez Jesús le habló en la hostia consagrada, prometiéndole la salvación de una monja de su convento que estaba agonizando de muerte, por la que ella estaba rezando ¹².

¹⁰ Vida, p. 139.

¹¹ Vida, p. 83.

¹² Daza, p. 26v.

LOS ÁNGELES LLORAN

Un día, después de estar en éxtasis, las hermanas le preguntaron qué había visto. Ella con el permiso de su ángel respondió: *Yo me vi en un lugar oscuro donde tuve mucho temor y apareció un ángel lleno de resplandores que alumbró aquellas tinieblas y al cual después he conocido que era el santo ángel de mi guarda. Yo lo miraba y me deleitaba de verle tan hermoso. Y él, viendo mi gran temor, me habló diciendo: “No tengas miedo ni temas nada” y dicho esto como que lloró. Entonces le pregunté por qué había llorado cuando le vi en la oscuridad y me respondió: “Por compasión que tuve de ti lloré de verte cercada de muchas persecuciones que has de tener y te has de ver en ellas, así de enemigos espirituales como son los demonios como temporales que son personas de la tierra y también de muchas enfermedades”. Yo le pregunté: “¿Cómo si los santos y ángeles no pueden llorar, decís que llorasteis y a mí así me pareció que te vi?”. “No te maravilles que así como el Señor nos da poder y licencia de tener estos cuerpos con que parecemos los mismos ángeles, así da licencia y poder para que mostremos algunas veces sentimientos como de lágrimas como es tener compasión de la pasión del Señor o cuando vemos que se van las ánimas de los cristianos al infierno o cuando vemos que hay muchos pecadores y las personas cristianas del mundo están en ella olvidando a su Dios”*¹³.

EL DEMONIO

El demonio la tentaba de muchas maneras. Un día se quejó al ángel de haberla dejado sola en la lucha contra el demonio que la había maltratado. El ángel muy alegre le respondió: *No te he dejado yo ni mi Señor Jesucristo. Te digo de su parte que, con esos malos tratamientos, azotes y golpes que te han dado, has ganado una corona muy grata a su divina Majestad y yo vengo en su nombre a curarte esas llagas. Y haciendo sobre ellas la señal de la cruz, la sanó*¹⁴.

Una vez entró en su celda una persona que quería hacerle mal y ella, mirándola, conoció sus pensamientos y vio un demonio echado en su cuello, que le abrazaba y hablaba a los oídos. Vio también al ángel de esta persona estar muy lejos de ella y se maravilló de ello. Contándole a su ángel lo que había visto, le preguntó por qué el ángel de la guarda de esa persona estaba tan apartado de ella y tan chiquito y con semblante triste. Su ángel le respondió: *Es porque esa*

¹³ Vida, p. 73.

¹⁴ Daza, pp. 16-17.

persona ha dado lugar a las tentaciones del demonio y las consentía y por eso su ángel se mostraba chiquito y triste ¹⁵.

En una ocasión se le acercó un religioso muy tentado de no querer rezar el Oficio divino, diciendo que Dios no tenía necesidad de sus oraciones. Ella le pidió consejo a su ángel. El ángel le respondió: *Dile que es verdad que Dios no tiene necesidad de las oraciones, pero todas las criaturas tienen necesidad de la ayuda de Dios, de servirle, así como cualquier labrador pechero debe pagar al rey y a su señor el pecho correspondiente al que está obligado. Y, si esto no lo hace, mandará su señor a los alguaciles y justicia que lo prendan. Y si fuere rebelde, hacerle matar, y así perderá la persona y los bienes. Lo mismo hará nuestro Señor a los cristianos religiosos, así hombres como mujeres, si no le sirven y no le pagan lo que le juraron en el bautismo y en su profesión* ¹⁶.

SACRISTANA

Cuando era sacristana, aunque no lo dice expresamente, podemos sospechar que haría lo que muchos santos que tenían comunicación intensa con su ángel. Por ejemplo besar las hostias grandes que se iban a usar para la consagración de la misa para que Jesús al hacerse presente en el momento de la consagración pudiera encontrar ya su beso de amor. Buscaría las flores más hermosas para ponerlas ante el sagrario como flores de amor de su corazón, lleno de amor por Jesús. Igualmente podemos pensar que hablaría con los ángeles de los sagrarios, cuando visitara cualquier iglesia, donde estuviera presente Jesús sacramentado.

Además invocaría a los ángeles de las personas con quienes pudiera conversar y vinieran a visitarla. Invocaría a los ángeles de sus hermanas de comunidad. De hecho en algunas oportunidades nos habla de que los veía cuando estaban rezando en el coro. Unos alegres y otros no tanto, de acuerdo al estado espiritual de cada hermana. También invocaría a los ángeles de sus antepasados y pediría a su ángel que fuera a visitar frecuentemente a las almas de sus hermanas, familiares o amigos que estuvieran aún en el purgatorio. Ya sabemos que el ángel a veces la llevaba con él al purgatorio para incentivarla en sus oraciones por ellas.

¹⁵ Vida, pp. 107-108.

¹⁶ Vida, p. 113.

SU AMIGO EL ÁNGEL

No podemos olvidar que su ángel era para ella un amigo y compañero de cada instante de su vida. Por eso, nunca se sentía sola, aunque estuviera en la celda encerrada durante días por sus enfermedades. Sentía la presencia de Jesús, de María y de su ángel, que seguramente le haría pequeños servicios como cuenta santa Gema Galgani de su ángel. Por ejemplo darle la medicina a las horas, traerle un vaso de agua o alguna cosa necesaria en un momento determinado, especialmente en la noche. Él era su consuelo en los dolores de sus enfermedades y le mandaba en ocasiones que fuera a decirle a tal o cual persona que viniera, porque tenía que decirle algo importante o que le recordara que hiciera algo que le había encargado. Es decir que, siendo la abadesa, podía hacer muchas cosas por medio del ángel sin moverse de su celda y más aún en aquellos tiempos en que no había teléfonos móviles ni otros medios técnicos actuales.

Con su ángel podía conversar sin sentirse sola. Ya decía san Bernardo: *Nunca estoy menos solo que cuando estoy solo*. Se sentía acompañada de su ángel y de otros ángeles, a quienes invocaba sin descontar a Jesús, María y otros santos.

MAESTRO ESPIRITUAL

Su ángel le enseñaba a amar más a Jesús y María y le daba charlas espirituales. También la corregía y le daba consejos prácticos para su vida personal y para guiar a la comunidad e, incluso, se reiría con él, porque sabemos que un santo triste es un triste santo. El hecho de sentirse llena de Dios, aunque tuviera momentos de dolor, le hacía sentirse feliz al cumplir la voluntad de Dios y salvar a muchos pecadores y almas del purgatorio. Al recibir la comunión, se sentía transportada al cielo. Eran momentos celestiales y solía quedar en éxtasis. En esos momentos Jesús la abrazaba como a esposa querida y le hacía sentir feliz. Valía la pena vivir, aun padeciendo por amor a Jesús. Valía la pena dar su vida para salvar a los pecadores. Valía la pena ser santa en favor de todos los necesitados del cuerpo y del alma.

Jesús era su esposo y el centro de su vida. María era su madre y su ángel era su amigo inseparable, con quien estaba en permanente comunicación para saber lo que tenía que hacer y luchar contra el demonio, que siempre la atacaba. En una ocasión hablaba con su ángel del peligro de la vanagloria y su ángel le dijo: *Para guardarte de ese pecado. Dios ha permitido algunos menosprecios en tu vida con los cuales has sido pisoteada con calumnias*. Y el ángel le decía: *No te aflijas demasiado por las persecuciones y desprecios. Sé fiel a Dios*,

*envuélvete en su amor y consuélate en su servicio. Estando con Dios no temerás lo que te hagan los hombres*¹⁷.

En un ocasión le preguntó al ángel: *¿Cuáles de mis hermanas pecan más o ganan más delante de Dios: las que me quieren bien y por amor de Dios me tienen cariño, o las que me quieren mal y acordándose de mi defectos me pierden el cariño y dan consentimiento a mi persecución?* El ángel le respondió: *Tu persecución ha sido y es muy necesaria para mérito de tu alma y Dios la ha permitido. Así como Jesucristo que para la redención fue necesario que fuera crucificado, y que hubiese quien lo hiciese. Así tú habías de ser perseguida por el demonio. Pero puedes creer que, así como los que crucificaron a Jesús no ganaron en sus ánimas nada, antes perdieron mucho, así los que persiguen a los siervos de Dios y que conocidamente son cristianos, pecan en perfecto grado de maldad.*

Un día le dijo al ángel: *Mis hermanas tienen un defecto muy grande y es que me desean a mí como su abadesa perpetua y esto es contra la voluntad de nuestros prelados. No se lo conceden y con su importunación los enojan. Que el Señor les perdone este pecado que yo por grave lo tengo en ellas.* El ángel le respondió: *Otros pecados hay en el mundo más graves que ese. Ellas deben obedecer cuando no les mandan cosa que sea ofensa de Dios ni contra su alma y su perfecta y fructuosa conciencia y aprovechamiento espiritual en el mayor y mejor servicio de la iglesia.*

Aquí vemos que el ángel defendió el derecho de las religiosas de procurar lo que es para el mejor servicio de Dios en el convento, aunque enoje al Superior. La presidenta ejercía sus funciones de abadesa por imposición del provincial, que era una persona intrigante. Su gobierno no era según el Espíritu de Dios. ¿Por qué no podía ser buena la insistencia de las religiosas para removerla del cargo y poner a sor Juana?

Uno de los días le pidió a su ángel que la oyese en confesión. Él le dijo: *No tengo autoridad para tanto ni es mi oficio, sino del sacerdote, a quien solo como a ministro suyo ha concedido Dios esa gran potestad en la tierra de poder absolver y perdonar los pecados.* Ella respondió: *Ya me he confesado sacramentalmente con el Vicario del convento y así con tu permiso, quisiera acusarme de las mismas cosas. Y comenzando su confesión, derramando muchas lágrimas, dijo: ¿Qué haré yo pecadora y miserable mujer, que he cometido tantos pecados y de ninguno me acuerdo?* Su ángel le respondió: *Bien haces en llorar tus pecados y traerlos a la memoria, que es más meritorio que si yo te los recordare.*

¹⁷ Párroco, p. 197.

Ella entonces le preguntó si las tentaciones son pecado. Sí, respondió el ángel, cuando son consentidas, pero las que no se consienten y se resisten, son meritorias ¹⁸.

Un día le preguntó a su ángel si era malo quejarse. El ángel le respondió: *Cuando tú dices la queja que te hizo el prójimo, es como si confesaras sus pecados y no debes hacerlo; pero si confiesas tus propios pecados, lo puedes hacer para estar bien arrepentida de ellos.*

—¿Y por qué me entristezco?

Te entristeces por lo que te debes consolar, pues esas son medicinas de Dios para sus amigos y deberías recibirlas con acción de gracias.

Otra vez le manifestó al ángel que tenía mucho fastidio, sobre todo cuando le levantaban falsos testimonios. Su ángel le aclaró que no era pecado, si no buscaba ser tenida más de lo que era.

En cuanto a sus hermanas, el ángel le exhortó a consolarlas como una madre y saludarlas de su parte, cuando estuvieran tristes. Le dijo: *Amonéstalas para que no sigan malos ejemplos.*

Una religiosa le preguntó: ¿Cómo puedo estar siempre en gracia de Dios? Ella le preguntó al ángel y le dijo: *Dile que lllore con los que lloran, ría con los que ríen y calle con los que hablan* ¹⁹. Otro día estaba en éxtasis y, al volver, las hermanas le preguntaron sobre su experiencia. Ella les dijo: *Os veía comulgar. A las que comulgaban devotamente su ángel la tomaba del brazo y la abrazaba y la besaba. Y a la que no comulgaba tan devotamente, su santo ángel se descuidaba de ella y oraba al Señor por ella para que la llenase de su gracia* ²⁰.

Ella les recomendaba a sus monjas que agradeciesen mucho a sus ángeles custodios por las buenas obras que hacen por nosotros pecadores. Y les decía: *No solo son nuestros custodios, son nuestros compañeros y amigos y nos defienden de los demonios y de los peligros del mundo y nos acompañan de día y de noche, en la vida y en la muerte. Y cuando una persona está para morir, su ángel va al cielo y convida a los santos de devoción de su alma y les pide que recen por ella para ayudarle en sus últimos momentos. Y cuando fallece, no la dejan sola, sino*

¹⁸ Daza, pp. 31 y 31v.

¹⁹ Vida, p. 114.

²⁰ Vida, p. 116.

que la acompaña, incluso en el purgatorio, hasta que esté disfrutando de la eterna felicidad en el cielo.

Uno de los días tocó la Vicaria la campanilla para que la comunidad fuera al coro y, como no vinieron presto, volvió a tocar otra vez y los ángeles de todas las religiosas fueron en breve juntos todos a par de la campanilla, la cual es llamada voz de Dios y del ángel y decían ellos: *Vengamos todos a cumplir y obedecer el llamamiento de Dios por nuestras súbditas que no vienen* ²¹.

PREDICADORA

En 1508 ella tenía 27 años y durante 13 años había predicado enajenada, inspirada por el Espíritu Santo. Su amanuense, sor María Evangelista, escribió 72 sermones en el libro *Conhorte*. Y manifestó que todo lo que dijo y ella escribió fue obedeciendo a su ángel de la guarda. A veces, predicando, se pasaba cinco o hasta siete horas. Un Superior prohibió a las religiosas que la oyeran. Uno de los días la abadesa envió a una hermana a ver si había terminado de hablar y si necesitaba algo y vio que seguía hablando y que su celda estaba llena de hermosas aves, quietas y atentas a todo lo que decía. La abadesa llamó a todas las hermanas y estuvieron oyéndola hasta que terminó y entonces todos los pajaritos se echaron a volar con alegres trinos. Solo un jilguero se quedó en la manga de su hábito como testimonio para todas. El Superior, ante este milagro, dio permiso de que la escucharan ²².

PÁRROCO

Algo también muy importante en su vida era que con su ángel al lado se sentía segura, por ejemplo para andar por lugares oscuros del monasterio por las noches para tocar las campanas o cuando debía salir de casa para hacer algún viaje o visitar a los enfermos de la parroquia u orar por los difuntos, cuando ella era párroco del pueblo de Cubas. Con su ángel al lado como un poderoso guardaespaldas, no tenía miedo a todos los demonios del mundo, que huían ante la presencia de su ángel.

El cardenal Cisneros dio dos rescriptos para que fuera párroco de Cubas de la Sagra y actuara con autoridad pastoral, incluso para nombrar un capellán que pudiera celebrar misa, confesar, etc. Para capellán nombró a su propio hermano sacerdote Francisco, pero la Vicaria de la comunidad la acusó ante los

²¹ Vida, p. 122.

²² Párroco, pp. 126-127.

Superiores franciscanos que no veían con buenos ojos que una mujer fuera párroco y pudiera imponer capellanes y otras cosas como párroco. Ella pidió al Papa una bula que le fue concedida, pero le costó 7 ducados y esto también se lo echaron en cara. Los Superiores la sacaron de abadesa y nombraron a la Vicaria, su acusadora. Al año, la Vicaria se puso gravemente enferma y Juana la cuidó como una madre. Al morir, las hermanas la eligieron de nuevo a ella como abadesa, cargo que ocupó hasta su muerte en 1534.

CONSEJERA

Ella se comunicaba, no solo con su ángel custodio, sino también con los que guardaban especiales provincias y reinos, que la visitaban a menudo y le rogaban alcanzase de nuestro Señor, aplacase tal o cual tempestad de piedra o granizo o rayos que quería enviar sobre la tierra. Decíanle sus nombres y oficios y algunas veces las cosas que sucedían en los reinos y provincias, así las presentes como las que estaban por venir. Una vez, estando con sus religiosas que querían comulgar, se la arrebataron los ángeles delante de sus ojos y no la vieron más hasta que después de haber comulgado apareció en medio de ellas con no pequeña admiración de todas. Y le rogaron que les contara lo que había experimentado. Y les dijo que los ángeles la habían llevado a lo alto donde habían adorado al S. Sacramento. *En oración me mostró el Señor vuestra desobediencia y que no quisisteis barrer lo que la Madre Vicaria os había mandado. Por lo cual perdisteis dos coronas que os traían los ángeles de vuestra guarda y Dios les mandó dárselas a los ángeles custodios de otras dos hermanas para que se las pusiesen a ellas, porque obedecieron por vosotras.*

Ayudó con sus consejos al emperador Carlos V en cosas del Estado, al cardenal Cisneros, al Gran Capitán, al Duque de Alba y a otros caballeros del reino, obispos y gente importante. De ellos recibió mucha ayuda económica con la que pudo construir muchas partes nuevas del monasterio y restaurarlo.

Un día le dijo el ángel que escribiese no por sí misma sino por medio de un amanuense, pues ella estaba impedida por sus enfermedades. De esta manera, dictando los sermones, escribió 72 en el libro de *Conhorte*. El ángel le dijo que no temiera nada: *Haz lo que te mando porque el Señor que obra estas maravillas en ti las hace para bien de otros muchos y quiere que se escriban y que haya memoria de ellas.* Ella, obedeciendo al ángel, comenzó a escribir por mano de sor María Evangelista.

A lo largo de su vida tuvo muchos éxtasis y muy familiares coloquios con su ángel de la guarda y, como el cisne, cuando se quiere morir canta más suave y dulcemente, así este soberano cisne, cuanto más se acercaba a su fin, tanto con

mayor suavidad cantaba, descubriendo acentos soberanos con el fuego de amor divino que ardía dentro de su pecho.

ESPOSA DE JESÚS

Un día, estando en éxtasis, vio a la Virgen que venía hacia ella con el Niño Jesús en los brazos. Le acompañaba un cortejo de santa vírgenes y de ángeles. Ella le dijo: *Señor, aunque no soy digna, tened a bien rogar a vuestro preciosísimo Hijo que me tome por esposa.*

Pláceme, respondió María. Y después invitó a las santas vírgenes y a los ángeles a que fuesen intercesores con ella. Todos se arrodillaron y oraron. Y el santo Niño dijo: *Pláceme ser tu esposo y tomarte por amiga y esposa.* Y le dio la mano en señal de alianza y desposorio. La Virgen se lo entregó para tener al Niño en sus brazos y dijo: *Hijo mío, dadle Vos alguna cosa de vuestra mano como señal del desposorio.* Y el Niño respondió: *Dadle Vos, madre mía, alguna cosa de vuestra mano a mi esposa. María sacó de su dedo una sortija y se la dio al Niño, quien la tomó y se la puso en el dedo a su amada esposa* ²³.

Esto sucedió en el coro y algunas religiosas estaban presentes y sintieron un olor de cielo y vieron que el rostro de Juana estaba muy alegre. Al volver en sí, les contó que había recibido aquella merced delante de los ángeles y santos ²⁴.

El día de Viernes Santo de 1508 había recibido de Jesús sus santas llagas. Eran unas señales redondas del tamaño de un real muy rojas y como señales de los clavos de donde procedía el dolor. Juana les contó lo sucedido y dijo: *Vi a nuestro Señor crucificado. Como venía, se juntó conmigo y puso sus manos junto con mis manos y sus pies junto a mis pies.* Y cuando esto hizo, sentí en mi espíritu gran sentimiento y dolor en manos y pies. Esas llagas despedían un olor muy agradable. Se repetía ese dolor de las llagas cada semana, de viernes a domingo. Era ella como un Cristo viviente.

²³ Párroco, p. 80.

²⁴ Ib. p. 81.

ÉXTASIS

Los éxtasis eran muy continuos. A veces eran de 14, de 20 y hasta de 40 horas seguidas y al solo oír nombrar el dulcísimo nombre de Jesús, se volvía a extasiar, tanto era el fuego de amor que había en su corazón.

Cuando estaba de portera, andaba enamorada del Niño Jesús, a quien siempre lo tuvo presente y tenía una cuna con el Niño Jesús y, cuando volvía de hacer alguna diligencia, miraba la cuna y a veces acontecía que hallaba al Niño con el rostro apacible y risueño y se alegraba con ella ²⁵.

Un día se le presentó el Niño Jesús y ella extendió sus brazos para recibirlo, pero apareció la Virgen y tomándolo en los suyos lo levantó en alto, acompañada de muchísimos ángeles, que con muy dulce armonía le daban música. Juana quedó muy triste, cuando se iban. La Virgen entonces le dijo: *No te aflijas, hija mía, sino ven hacia las higueras de la huerta y allí nos hallarás. Y contentísima se fue allí, mirando por todas partes y, llegando a la casa del horno, cerca de las higueras, vio a nuestro Señor Jesucristo y a su bendita Madre con muchedumbre de ángeles que la esperaban. Y, postrada en tierra, adoró a su Dios y estuvo largo tiempo con Jesús y María* ²⁶.

Otra vez, estaba sor Juana oyendo misa con gran devoción el día de la purificación de Nuestra Señora y, al tiempo en que el sacerdote alzaba el Santísimo Sacramento, vio la hostia en su mismo tamaño y redondez, muy clara y dentro de ella el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en carne viva y le pareció que los santos ángeles tenían tomada la hostia por tres partes, arriba y a los lados²⁷.

Cuando fue nombrada abadesa, mandó construir un cuarto en el monasterio y yendo a ver la obra acompañada de algunas religiosas, se apartó de los que allí estaban y se puso entre muchas piedras que estaban al pie de la obra y no se cayó ni se movió, como si fuera de mármol; porque, si se hubiera caído, se hubiera hecho mucho daño entre tantas piedras. Y algunas personas presentes vieron que hablaba con un niño de cinco años que dijo: *Si la tenían los ángeles, ¿cómo se iba a caer?* Y el niño desapareció y entendieron que no era de este mundo ²⁸.

En su última enfermedad se nos dice: *No pasó noche que no se extasiase y hablase con su ángel, el cual no le decía ni descubría el secreto de su muerte*

²⁵ Daza, pp. 19 y 19v.

²⁶ Daza, p. 20.

²⁷ Vida, p. 45.

²⁸ Vida, p. 131.

*hasta tres días antes de su bienaventurado fin. Lo veía todos los días muy alegre y resplandeciente, con ornamentos y vestiduras de gran fiesta. Y le decía el ángel: Tengo compasión de ver los grandes dolores y enfermedades que padeces. Ruego por ti que Dios todopoderoso te dé fuerzas y paciencia*²⁹.

LAS CUENTAS DEL ROSARIO

Muchos milagros hizo Dios por medio de las cuentas (bolitas) de los rosarios. Un día pidió a sus hermanas que reunieran todos los rosarios que pudieran. Ella se los entregó a su ángel y él los llevó al cielo y le comunicó que el mismo Jesús los había bendecido personalmente. De hecho, cada una de esas cuentas de los rosarios se usaron para sanar a los enfermos y hubo muchos y grandes milagros. Los poderes de las cuentas son muchos y se conocen por experiencia. Lanzas los demonios de los cuerpos humanos. Tienen poder contra el fuego, contra los truenos y rayos y contra muchas enfermedades del cuerpo y del alma. El año 1609 a los 20 días de mayo, hubo una gran tempestad de truenos y rayos y para defenderse de ella una mujer de Torrejoncillo del Crucifijo, llamada Mari Buena, se valió de una cuenta de la beata Juana y, creciendo la tempestad, cayó un rayo y mató un perrillo que tenía en las faldas y ella quedó sin lesión. Después se comprobó este milagro y la dicha mujer juró ser verdad como dicho es.

En otra ocasión, un padre franciscano yendo a Roma al capítulo general que se celebró en tiempo de Sixto V, estando en el mar cerca del puerto de Niza, se levantó tan gran tormenta que llegaron todos a punto de perecer y, estando acongojados, invocaron el favor del cielo y él se acordó que llevaba consigo una cuenta de la beata Juana y, lanzándola en el mar, asida a una cuerda muy larga para poder recogerla, al punto se serenó el cielo y cesó la tormenta y el mar se sosegó³⁰.

Recordemos a una doncella que, cuando estaba cosiendo, puso tanta fuerza en deshacer un nudo, ese eterno e inoportuno enemigo de las costureras, que se le partió la aguja y la punta le saltó al ojo. Todas las curas fueron inútiles y la doncella, que se llamaba Antonia González, perdió totalmente el ojo. Estuvo diez años así, ciega de un ojo, hasta que escuchó las maravillas que Dios obraba por virtud de las cuentas de santa Juana. Fue al convento de san Francisco y pidió a un religioso, que se llamaba fray Pedro de Tordesillas, que tenía una

²⁹ Vida p. 310.

³⁰ Daza, pp. 47-48.

cuenta original, tocase aquel ojo. Lo hizo tres días seguidos y al tercero recobró la vista tan completamente como si nunca hubiera tenido lesión ³¹.

Por comisión del reverendísimo padre fray Arcángel de Mesina, Ministro General de la dicha Orden, este testigo hizo información en el convento de la Cruz, de las cosas tocantes a las cuentas de santa Juana, y averiguó lo siguiente.

Haber oído decir a las monjas más ancianas que alcanzaron a santa Juana y la trataron familiarmente y desde entonces hasta ahora es común tradición sin haber oído cosa en contrario que, viendo las religiosas de aquel tiempo la rara santidad de la dicha beata Juana de la Cruz, lo mucho que privaba con el Señor, y los muchos misterios que en la oración le revelaba por ministerio de su santo ángel de la guarda, que se llamaba san Laruel Áureo, le rogaron las monjas a la dicha beata Juana que pidiese a su ángel suplicase a Nuestro Señor, les concediese algunas gracias que ellas pudiesen ganar para sí y para sus difuntos.

La cual se lo rogó a su ángel y el ángel a Dios, y Dios le otorgó su petición. Y dio noticia de ello a la beata Juana, la cual dio aviso a sus monjas de ello, y les dijo que para cierto día recogiesen todas las cuentas que pudiesen haber, y que se las llevasen. Las cuales juntaron de casas de fuera, muchos rosarios y cuentas. Y llevándoselas, les dijo que las echasen en un cofrecillo de su celda, y que la llave se llevase una de las ancianas de la casa.

Y después de esto, cuando las religiosas sintieron que la dicha beata Juana estaba arrebatada y arrobada, como muy de ordinario le acaecía, llevadas de curiosidad abrieron el cofre y le hallaron vacío de las cuentas que habían puesto en él. Y cuando Juana regresó del éxtasis, estaban las cuentas en el cofrecillo y había un perfume celestial en las cuentas y en toda la casa ³².

Dios le concedió algunos carismas como el de lenguas extrañas. En una ocasión habló en árabe, estando dos moras esclavas oyéndola y se convirtieron a la fe católica. En otra ocasión resucitó a una niña muerta y con ayuda de su ángel hizo milagros de sanación de muchos enfermos empleando, desde agua bendita hasta cuentas del rosario. Por otra parte, conocía si las personas le decían la verdad o le mentían. Veía visiblemente a veces a los demonios y conocía el interior de la vida de las personas. De esa manera podía aconsejarles bien, aunque solía pedir consejo a su ángel para ello.

³¹ Párroco, p. 222.

³² Párroco, pp. 214-215.

OTROS EJEMPLOS

Un día sucedió que el padre confesor de las religiosas se llevó la llave de la capilla donde se había aparecido la Virgen y donde celebraba la misa. Las hermanas, no pudiendo oír misa por falta de la llave, le rogaron a sor Juana que pidiese a Dios la llave. Y, estando recogida en oración, sonó un golpe y la llave cayó de lo alto al suelo en presencia de varias religiosas que estaban allí y la vieron y oyeron esto. Sor Juana se rió al ver la llave en el suelo, porque sabía muy bien que en esa necesidad, al igual que hacía en otros casos, era su ángel quien por sus ruegos había tomado la llave del padre y la había traído para que las religiosas no perdiesen de oír misa ³³.

Muchas personas acudían a Juana para encomendarse a sus oraciones y pedirle consejos. Aunque fuesen cien personas a la vez, Dios le había concedido tanta gracia que de ninguna se olvidaba y por todas rogaba a su ángel que le dijese qué debía responder y el santo ángel le respondía según lo que Dios le daba licencia para ello. Y ella les decía todo tal como el santo ángel le había indicado.

Una religiosa, buscando otra cosa en su celda, vio dentro de un cofrecito una hostia consagrada, permitiéndolo el Señor, que quiso por este medio publicar tan soberano milagro. En ese momento regresó Juana de su éxtasis y con mucha ilusión se fue derecha al cofrecillo en que andaba la religiosa y le dijo: *Hermana, no toque esa santa reliquia, que es el S. Sacramento que trajeron los ángeles. La religiosa rogó que le declarase cómo había sido y le explicó: Un hombre que por sus pecados se fue al infierno, murió con el S. Sacramento en la boca, de la cual se la sacaron los ángeles con grandísima reverencia y la trajeron aquí, mandándome que, pues yo lo había visto, comulgase con la hostia y la recibiese por una de las almas del purgatorio. Estando en oración, me dijeron que cierta persona llegaba al cofre donde estaba la santa hostia y así quiero luego hacer la obediencia y lo que los ángeles me mandan y recibir a mi Señor. Hincándose de rodillas con muchas lágrimas y mucha devoción, recibió el S. Sacramento, administrándoselo su ángel* ³⁴.

³³ Vida, p. 85.

³⁴ Daza, pp. 27 y 27v.

SU MUERTE

En su última enfermedad, uno de los días su ángel le dijo: *Bienaventurados los que viven y mueren en el Señor*. Ella comprendió que estas palabras eran el anuncio de su partida. En los últimos días se le aparecieron los apóstoles san Felipe y Santiago, algunas santas vírgenes y muchos ángeles. Otro día vio a su Padre san Francisco y ella, ansiosa por encontrarse definitivamente con su esposo celestial, decía: *Vamos, vámonos de aquí. Vamos, mi Redentor. Aquí está el Señor y nuestra Señora y los ángeles y toda la corte celestial*. Le preguntaron: *¿Quién te acompañará en el camino?* Y respondió: *Mi Madre Santísima y mi ángel, mis ángeles y mis santos*. Y expiró. Eran las seis de la tarde del domingo 3 de mayo de 1534.

Antes de morir, su boca despedía un mal olor por causa de sus enfermedades; pero, al expirar, comenzaron los perfumes celestiales a invadir su celda y todo el monasterio y en las sucesivas exhumaciones como en la de 1541, en la de 1552 y en las seis siguientes entre 1552 y 1615, también se sintió el olor celestial, que indicaba su santidad ante todos los presentes. Por eso todos la llamaban la santa Juana. Se comenzó a su muerte la recolección de testimonios para el proceso de canonización, pero por diferentes causas todavía está el proceso sin terminar, esperando que pronto se pueda llevar a feliz término y ser declarada santa oficialmente por la Iglesia para bien de su monasterio, de su Orden, de España y del mundo entero.

La comunidad actual, por decisión unánime, pasó a profesar a Regla de la Orden de Santa Clara por rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos y de Institutos seculares del 19 de diciembre de 1974.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído el presente libro, podemos entender mejor la relación que Dios ha querido que tengamos con nuestro ángel custodio. El ejemplo de sor Juana, al igual que el de otros santos, que veían a su ángel y tenían una comunicación permanente con él, nos puede estimular a seguir su ejemplo y así obtener muchas bendiciones, que de otro modo nunca recibiríamos.

Nuestro ángel tiene un gran poder concedido por Dios contra los demonios, que siempre nos acechan con el permiso de Dios que desea que nos fortalezcamos en la lucha y así podamos progresar más rápidamente en el camino de la santidad. Ya decía san Agustín que *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de los mismos males*. Y san Pablo nos dice: *Dios todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8, 28).

Es decir que en las luchas y dificultades de la vida contra el demonio, el mundo y la carne, tenemos que superar las tentaciones con la ayuda de Dios y de nuestra Madre la Virgen, pero sin descartar la ayuda de los santos y ángeles, especialmente de nuestro ángel custodio. Este ángel es parte de nuestra vida en el tiempo y en la eternidad. Este ángel es un amigo inseparable. Y por eso podemos invocar a los ángeles de todos nuestros familiares y antepasados, porque ellos formaron parte de la vida de nuestros ancestros y de alguna manera son también parte de nuestra gran familia. Invoquemos a los ángeles de los que nos rodean, especialmente de quienes viven en nuestra casa, y sepamos que con tantos buenos guardianes estamos más protegidos que con miles de soldados de este mundo, contra los peligros físicos y espirituales que nos asaltan en este mundo.

Que el Señor nos defienda de todo mal y no olvidemos nunca que tenemos una madre en el cielo y un amigo inseparable, que es nuestro ángel custodio.

Que Dios te bendiga y seas santo. Este es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Calvo Moralejo Gaspar, *Santa María de la Cruz*, Cubas (Madrid), 2019.
- Carrillo Juan, *Vida y milagros de la bienaventurada virgen sor Juana de la Cruz*, publicada en 1613 en la *Historia de los santos de la Orden tercera*, Zaragoza, 1613.
- Daza Antonio, *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la b. virgen sor Juana de la Cruz*, Madrid, 1614.
- García Andrés Inocente, *El Conhorte* vol I y II, Madrid, 1999.
- García Andrés Inocente, *Teología y espiritualidad de la santa Juana*, Edibesa, Madrid, 2012.
- Gómez López Jesús, *Juana de la Cruz (1481-1534). La santa Juana, vida, obra, santidad y causa*. Publicado por el Instituto escurialense de investigaciones históricas y artísticas.
- Pedro Navarro, *Favores del rey del cielo hechos a su esposa la santa Juana de la Cruz*, 1622.
- Sor Juana de la Cruz, *Vida y fin*, Ed. Monasterio Santa María, Cubas (Madrid), 2020.
- Triviño María Victoria, *Mujer, predicadora y párroco*, La santa Juana, BAC, Madrid, 2005.
- Villalón Juan de San Diego, *Epítome de la vida de sor Juana de la Cruz*.

&&&&&&&&&&&